

ANA HOFFMANN MENDIZÁBAL †



Ana Hoffmann Mendizábal es pionera en al menos dos sentidos: por un lado es la fundadora y principal promotora de la acarología en México, y por el otro, desarrolló una brillante carrera académica en una época con marcadas limitaciones para la mujer. A lo largo de 61 años de trabajo ininterrumpido ha fundado dos laboratorios de acarología, uno en la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas (ENCB) del Instituto Politécnico Nacional (IPN)

(1965) que fue el primero en Latinoamérica. El otro en la Facultad de Ciencias (FC) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) (1977), que lleva su nombre desde 1997, en homenaje a sus 55 años de labor académica. Además de haber sentado las bases para un tercer laboratorio en el Instituto de Biología, UNAM, con la donación de su colección científica de ácaros y arácnidos y su hemeroteca particular. Se puede afirmar que ha sido maestra y formadora de todos los acarólogos establecidos en universidades y centros de investigación en México. Actualmente es profesora titular c en la Facultad de Ciencias, investigadora nacional emérita del Sistema Nacional de Investigadores y miembro del Consejo Consultivo de Estudios de Posgrado. Ana Hoffmann es una persona de gran calidad humana, una acaróloga de reconocimiento mundial y una maestra universitaria ejemplar.

Nació en el estado de Puebla en 1919. Desde pequeña se interesó por los insectos por influencia de su padre el entomólogo doctor Carlos C. Hoffmann, investigador fundador del Instituto de Biología, UNAM (1929) y más tarde maestro fundador de la Facultad de Ciencias (biología), UNAM (1939). Como estudiante de secundaria y preparatoria, acompañó a su padre en varias excursiones a diversos estados de la República Mexicana, en las que participaban también algunos miembros del Instituto de Biología, como los doctores Isaac Ochoterena, Helia Bravo, José de Lille, Rafael Martín del Campo, Leopoldo Ancona, Francisco Villagrán y otros; muchos de ellos fueron más tarde sus maestros cuando, en 1939, se funda la Facultad de Ciencias y ella entra a formar parte de la primera generación de dicha institución. Al no tener entonces un edificio propio, el Departamento de Biología queda provisionalmente alojado en la Casa del Lago, en Chapultepec, por entonces sede del Instituto de Biología. Ahí transcurrieron sus cuatro años de la maestría (todavía no se instituía la licenciatura); por sus altas calificaciones en 1941, obtuvo un diploma de la UNAM y además se le nombró “alumna agregada” para trabajar en el Laboratorio de Entomología del mismo instituto. Al año siguiente se le dio ya un nombramiento oficial como ayudante de investigador.

Su padre muere en noviembre de 1942 y ella se ve en la necesidad de reforzar sus ingresos, por lo que entra a trabajar a la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del Instituto Politécnico Nacional. Obtiene además una beca de la Comisión Impulsora y Coordinadora de la Investigación Científica (CICIC), precursora de lo que años después será el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) (1943), como ayuda para elaborar su tesis profesional en parasitología.

Más tarde (1944) le ofrecen un nombramiento en el Instituto de Salubridad y Enfermedades Tropicales de México, para trabajar en el Laboratorio de Entomología, al frente del cual estaba el doctor Luis Vargas. Allí, entre otras cosas, tuvo a su cargo un cultivo de garrapatas *Rhipicephalus sanguineus*, infectadas con rickettsias de la fiebre

manchada americana, con las cuales el doctor Gerardo Varela, conocido bacteriólogo mexicano, demostró con otros colaboradores que era la principal especie transmisora de rickettsiosis en México. Las técnicas aprendidas aquí le fueron de gran utilidad en el futuro.

¿Cómo es que Ana Hoffmann llegó a interesarse por los ácaros, animales sobre los cuales nada se sabía en aquella época, no conociéndose ni siquiera el vocablo “ácaro” en el lenguaje común?

A lo largo de sus estudios, ella se fue interesando cada vez más en la entomología médica y en los parásitos. Por esta razón, su padre, poco antes de morir, le sugirió que como tesis de maestría hiciera una investigación sobre los ectoparásitos de los murciélagos mexicanos. Fue así como por primera vez entró en contacto con unos animalitos microscópicos, que nadie conocía y que, por llamarlos en alguna forma los denominaban “garrapatillas” o “mites” (del inglés, pero pronunciándolo en español). Buscando en la literatura extranjera, finalmente logró identificarlos y comprobó que se trataba de especies nuevas, publicando su primer trabajo sobre ellos (1944). Poco después, trabajando en el Laboratorio de Entomología del Instituto de Salubridad y Enfermedades Tropicales, llegó el doctor Núñez Andrade con una muestra de *bichos, que no sabía lo que eran* que habían causado una dermatitis muy severa en todos los miembros de una familia del Distrito Federal. El doctor Luis Vargas, jefe del laboratorio, le pasó la muestra a la entonces pasante de bióloga Ana Hoffmann, para que viera lo que eran. Encontró que se trataba de animales muy parecidos a unos de los muchos que había encontrado en los murciélagos, pertenecientes a la familia *Trombiculidae*. De aquí salió otro artículo publicado (1944). Más tarde el instituto mandó hacer una investigación sobre los parásitos de las ratas que invaden los mercados y las casas y allí volvió a encontrar otras familias y especies de estos animales. Se empezó a dar cuenta de que los “ahora sí” llamados ácaros, se encontraban en todas partes y en muy diferentes *habitats*, sobre los cuales nada se sabía. Esto le pareció un

reto muy interesante de afrontar, aunque entonces todavía no tenía idea de la magnitud del grupo.

Otras dos personas influyeron en su decisión de estudiar ácaros: el doctor Edward W. Baker, un joven acarólogo de los Estados Unidos de América, que había sido enviado a este país para trabajar dos años en el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos. Él le mostró otro aspecto relevante de los ácaros: su importancia agrícola como plagas de difícil combate. Finalmente, el reconocido científico español, Federico Bonet, le abrió las puertas de su laboratorio en la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas, del IPN, para que investigara el grupo “que ella quisiera” y que, por supuesto, fue el de los ácaros.

Dada la difícil situación de estudiar este grupo en México, por falta de literatura y material de comparación, aceptó una beca del Departamento de Estado de los Estados Unidos de América para llevar a cabo sus estudios de especialización en acarología. En la Universidad de Duke, N.C. llevó cursos y estuvo trabajando en el laboratorio del doctor George W. Wharton, aprendiendo a coleccionar ácaros en sus muy variados hábitats, a prepararlos, a identificarlos y clasificarlos y a mantener una colonia de ácaros trombicúlidos, de muy difícil manejo por el diferente comportamiento de larvas, ninfas y adultos. Tuvo después un intenso entrenamiento en las colecciones del Museo Smithsonian en la sección de acarología donde, hacía poco, había sido nombrado como jefe su antiguo amigo, el doctor E. W. Baker. Visitó, además, todos los laboratorios de acarología que entonces existían en los Estados Unidos de América.

Con todo este entrenamiento regresó a México trabajando intensamente en esta nueva especialidad, reuniendo literatura, formando colecciones que requirieron gran cantidad de colectas de campo; empezó a impulsar su conocimiento entre los estudiantes y en el mundo científico de México, dando cursos y conferencias al respecto. Como parte de su investigación profundizó en el conocimiento de la familia *Trombiculidae*, parásitos del hombre y vertebrados terrestres, sobre la

cual hizo un estudio monográfico que presentó como tesis doctoral en la UNAM, obteniendo el grado de doctora en biología en 1965. Entre las diversas cátedras que impartió en la ENCB del IPN, inició un curso de acarología general a nivel de graduados en 1965, año en que también fundó en esa institución, el primer Laboratorio de Acarología, no sólo de México, sino de Latinoamérica y del cual fue responsable hasta el día de su renuncia.

En 1974, el maestro Juan Luis Cifuentes la invitó a regresar a su *Alma Mater*, la Universidad Nacional Autónoma de México, para dar el curso de licenciatura: zoología III (artrópodos) en el Departamento de Biología de la Facultad de Ciencias, de donde él era director. Anita Hoffmann aceptó con agrado pues siempre tuvo el deseo de regresar a la institución donde había estudiado y donde le habían dado sus primeras oportunidades para trabajar en lo que a ella le gustaba.

Ya para entonces Anita Hoffmann había logrado reconocimiento internacional y concluía lo que de por sí es una vida de encomiable labor académica. Había logrado contribuciones importantes con respecto al conocimiento, manejo y control de las garrapatas, asesorando e impartiendo cursos y conferencias a médicos, veterinarios, biólogos y agrónomos en varias instituciones nacionales. Había profundizado en el estudio de los *Trombiculidae*, causantes de serias dermatosis en México y transmisores de rickettsias al hombre, con graves consecuencias en varios países de Asia e islas del Pacífico; sobre ellos había publicado diversos artículos, describiendo un gran número de géneros y especies nuevas, cuyas larvas viven como parásitos de roedores y otros animales silvestres, que actúan como reservorios de la enfermedad. Estudió numerosos casos de esta *trombiculiasis* o *tlazahuatosis*, como se le llama en México, asesorando a médicos con respecto a su control. Había estudiado también varios aspectos de la sarna humana, sola o en colaboración con el doctor Ruiz Maldonado, conocido dermatólogo. Para hacer breve una historia larga, había analizado la fauna de ectoparásitos y otros simbioses de vertebrados, principalmente murciéla-

gos, roedores, aves, reptiles y batracios, así como la de ciertos insectos. La doctora Hoffmann es, sin duda, la precursora de la acarología en México.

Al año siguiente (1975) la invitaron a quedarse en la Facultad de Ciencias como profesora titular c de tiempo completo, puesto que ella aceptó y agradeció, renunciando definitivamente a sus nombramientos en la ENCB del IPN. A su retorno a la Facultad de Ciencias, Anita Hoffmann, a sus 56 años de edad, adquiere un nuevo aliento, mostrando la energía de quien empieza su carrera. Al finalizar la construcción del nuevo edificio de la Facultad de Ciencias, funda allí el segundo Laboratorio de Acarología en México y primero en la Universidad, inaugurándose oficialmente el 6 de abril de 1977, y que más tarde, a partir de 1997 lleva su nombre. Es tal el entusiasmo que despierta entre los alumnos, que en 1980 llegan a pertenecer a su grupo 27 tesis de licenciatura, maestría y doctorado. Se puede afirmar que no hay acarólogo o arcnólogo mexicano, incluyendo el campo de la entomología médica, que no haya sido alumno de Anita Hoffmann.

En el curso de los años ha desarrollado nuevas líneas de investigación, que se mantienen vigentes hasta la actualidad y de las cuales han salido numerosas tesis de licenciatura (30), maestría (4) y doctorado (12) y una gran variedad de proyectos de investigación. Como resultado de sus investigaciones, Anita Hoffmann tiene en su haber la publicación de diez libros y 120 trabajos en revistas científicas del país y del extranjero.

Sus libros publicados en la serie *La ciencia desde México* del Fondo de Cultura Económica, s.A. de c.v., merecen mención especial. Primero, en 1988 publicó *Animales desconocidos. Relatos acarológicos* que ha tenido un éxito increíble, con cuatro reimpresiones y una nueva edición en *La ciencia para todos*. Más tarde en 1993 apareció *El maravilloso mundo de los arácnidos*, con el mismo resultado, tres reimpresiones y una segunda edición. En 1994, el Fondo de Cultura Económica le otorgó una medalla “como reconocimiento por su labor a favor de la

divulgación científica”. En los concursos organizados por esta institución “Para leer la ciencia desde México”, varios estudiantes han sido premiados por leer y comentar sobre alguno de estos dos libros.

Su más reciente libro es una colaboración con su alumna Guadalupe López-Campos: *Biodiversidad de los ácaros en México*, publicado por la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO) en el año 2000, viene a ser el primer catálogo de estos animales en el país y que nos sorprende con el registro de 2343 especies, un número cinco veces mayor que las especies de mamíferos que existen en México y que es una aportación esencial en el conocimiento de la biodiversidad de nuestro país. Una vez más Anita Hoffmann da el primer paso de una tarea, a la que sus discípulos y los discípulos de sus discípulos tendrán que contribuir en el futuro. Este es un magnífico ejemplo de cómo nuestra Universidad cuenta con profesores que, después de 59 años de trabajo, todavía siguen siendo productivos con trabajos pioneros.

La doctora Hoffmann ha obtenido numerosos reconocimientos, diplomas y preseas a lo largo de su vida, siendo algunos de ellos, como investigadora: diploma de la UNAM por el promedio más alto de calificaciones (1941); mención honorífica en su examen de grado de doctora en biología en la UNAM (1965); Investigadora Distinguida del IPN —medalla y diploma— (1977); miembro distinguido de la comunidad científica del estado de Veracruz —diploma y placa— (1993); medalla y diploma al Mérito Universitario de la UNAM (1995); diploma al Mérito Académico del Colegio de Biólogos de México (1997); miembro honorario de cinco sociedades científicas: la de Parasitología Veterinaria (1974), la Mexicana de Zoología (1982), la de la Academia de Ciencias Biológicas de la Universidad Autónoma de Nayarit (1983), la Mexicana de Parasitología (1987) y la Mexicana de Entomología (1995).

Uno de los más emotivos fue el homenaje a sus 55 años de ininterrumpida y productiva labor académica, organizado el 19 de marzo de 1997 por sus numerosos discípulos, actualmente investigadores

independientes en la propia UNAM y en otras instituciones del país. El homenaje incluyó: a) Una ceremonia en el auditorio Carlos Graef de la biblioteca Amoxcalli de la Facultad de Ciencias, en presencia del entonces rector de la UNAM, doctor Francisco Barnés de Castro, del coordinador de la Investigación Científica, doctor Francisco Bolívar Zapata, del entonces director de la Facultad de Ciencias, doctor Rafael Pérez Pascual y otros directores y autoridades de nuestra Universidad, b) La develación de una placa conmemorativa otorgándole su nombre al Laboratorio de Acarología de la Facultad de Ciencias y c) La dedicación del número 2 del volumen 67 de los *Anales del Instituto de Biología* de la UNAM, de su serie Zoología.

El entusiasmo con que 36 colegas de cinco países (Bélgica, Canadá, Estados Unidos de América, México y Venezuela) aceptaron participar, permitió formar el *Libro homenaje* con 23 artículos originales. Anita Hoffmann recibió, además, la dedicatoria de 23 especies nuevas, que sumadas a las 16 anteriormente en su haber, muestran el reconocimiento a su trabajo taxonómico.

Sus actividades docentes no se han limitado a la formación de alumnos en las aulas de su institución, donde ha dado clase aproximadamente a 80 generaciones de biólogos; también ha dado una gran diversidad de cursos intensivos y conferencias didácticas, todos dentro de su especialidad, en otras instituciones de la capital, el Seguro Social, Universidad de Chapingo, facultades de Medicina y Medicina Veterinaria y Zootecnia, varias preparatorias, etcétera, y en casi todas las universidades de provincia, ya sea por intercambio académico o como investigadora invitada. Una gran cantidad de diplomas y preseas en su haber confirman esta encomiable labor de la doctora Hoffmann.

Anita Hoffmann ha sido una maestra en el más amplio sentido de la palabra, que transmite a sus discípulos el entusiasmo por el estudio, sin descuidar la necesaria disciplina y método del trabajo científico. Su influencia formativa alcanza otros ámbitos a través de inolvidables

veladas en su casa, compartiendo su enorme cultura general y su impecable buen gusto. Es un honor para mí el escribir estas letras de quien ha sido mi maestra y me ha otorgado generosamente la distinción de su amistad.

Tila María Pérez Ortiz

